

CONFERENCIAS DE ROMAN JAKOBSON

Promovidas por don Dámaso Alonso en el marco de actividades de la Sociedad de Estudios y Publicaciones, ha pronunciado dos conferencias los días 21 y 22 de mayo del presente curso Roman Jakobson. Anunciadas previamente como «Los problemas actuales de la poética» y «Tradición e innovación en las ciencias del lenguaje», la segunda en realidad —al margen de una inicial referencia, seguramente inducida por el auditorio al que se dirigía, al Brocense como precursor— estuvo dedicada a proponer un modelo de investigación lingüística empíricamente satisfactorio en tanto adecuado al objeto idiomático del que debe dar cuenta.

Una y otra presentaciones orales del eminente profesor del M. I. T. retomaban matizándolos —y en definitiva remitían a ellos— fundamentalmente dos importantes textos suyos ya publicados: *La lingüística y la poética* (1960) (que en los mismos días una editorial madrileña hacía circular en versión desgraciadamente desacertada)¹, y *Relations entre la science du langage et les autres sciences*, cuyo texto definitivo se había publicado el año pasado en Francia² y luego, y ya con entidad independiente, en otros varios lugares. Apoyándonos en todas estas exposiciones, así como —asimismo— en alguna otra complementaria que citaremos oportunamente, vamos a tratar de sintetizar el planteamiento jakobsoniano.

Para nuestro autor³, las investigaciones lingüísticas de los últimos decenios revelan una notable unicidad esencial, más allá de las estridentes diversidades terminológicas, de maneras de presentación y aún de la no-concurrencia de criterios sobre cuáles sean los temas primordialmente centrales para la indagación. De este modo la multiplicidad de puntos de vista asumidos por los estudiosos vendría a recoger lo complejo de los aspectos del objeto idiomático. La lingüística contemporánea se propone fundamentalmente el conocimiento de la estructura verbal como ámbito de la invariancia y de la relatividad: todos sus elementos constitutivos guardan una estricta relación jerárquica. La vuelta reciente a preocupaciones humboldtianas —asegura Jakobson— continúa una tendencia de la lingüística (estrictamente) estructuralista⁴, quien concluye: «En

¹ Thomas A. Sebeok, ed., *Estilo del lenguaje*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1974. El trabajo de Jakobson ocupa las págs. 123-173.

² Como capítulo primero de sus *Essais de Linguistique générale*, tome 2, Paris, Minuit, 1973. Ocupa aquí las págs. 9-76.

³ Mantenemos en esta crónica un designio meramente informativo, dejando aparte la discusión de lo expuesto, por lo demás —creemos— muy coherente con el papel histórico desempeñado por Roman Jakobson en nuestra disciplina.

⁴ Comp. V. Sánchez de Zavala, *Hacia una epistemología del lenguaje*, Madrid, 1972, pág. 131 n.: «...la idea de la generatividad infinita de los finitos recursos del lenguaje, que encontramos claramente afirmada, no sólo en los herederos de la tradición humboldtiana..., sino por los más adustos estructura-

todo caso, pese a todas las particularidades y singularidades..., el análisis de las estructuras lingüísticas es el denominador común de todas las corrientes científicas contemporáneas». El *Cours* de Saussure propuso un marco teórico de referencia que históricamente ha sido «punto de partida de una era nueva en la ciencia del lenguaje». Se trata de la raigambre saussureana de toda la lingüística contemporánea⁵.

¿Cuál es la naturaleza que el objeto idiomático revela en su estudio? El lenguaje es medio de comunicación y expresión: la conducta verbal tiene un propósito, y la adecuación medios-fines es uno de los problemas que debe indagar el estudioso. Lo lingüístico es fundamentalmente semiológico. Cada lengua, además, abarca varios subcódigos funcionales; un modelo teórico que fuese insensible a ello no resultaría satisfactorio. Los dos problemas más importantes de la lingüística estructural son «una revisión de “la hipótesis del lenguaje” y una preocupación por “la interdependencia de estructuras diversas dentro de una lengua”»⁶. Un modelo reduccionista llevaría a cabo una *reductio ad absurdum*. En realidad, cada hablante pertenece a varias de las comunidades lingüísticas existentes en su comunidad sociológica global. Además de instrumento comunicativo, la lengua es soporte del pensamiento, de tal manera que convierte en ideas precisas el continuo borroso de lo mental amorfo, vago e intuitivo⁷. La comunicación interpersonal salva el espacio, la intrapersonal el tiempo⁸.

¿Y cómo debe ser una teoría lingüística adecuada a su objeto? En cuanto constructo lógico-científico, falsable, y como tarea, inacabada: «El empleo de votos y vetos... es ajeno a la discusión erudita en la que el desacuerdo suele resultar... productivo, porque revela antinomias y tensiones dentro del campo que se debate reclamando nuevas investigaciones». La lingüística se engloba en la ciencia de la comunicación social: comunicación estrictamente lingüística, semiótica y en general social y económica. Es ingenuo pensar que nuestra disciplina es una rama de la psicología. Desde un punto de vista intrínseco, la lingüística es ciencia de las *formas idiomáticas*: «Es probable que la lingüística explore todos los posibles problemas que se produzcan en la relación existente entre el discurso y el “universo del discurso”: qué parte de éste está verbalizada por una determinada oración y cómo lo está»⁹. Jakobson concibe

listas; así, en Hjelmslev...; pero sólo N. Chomsky la ha adoptado como centro mismo de toda su reflexión sobre el lenguaje» (subrayado mío, F. A.).

⁵ Cf. Antonio Llorente, «La lingüística contemporánea (en sus dos primeras etapas, 1928-1950): su raigambre saussureana, su complejidad, su evolución», en *Teoría de la lengua e historia de la lingüística*, Madrid, Alcalá, 1967, págs. 403-463.

⁶ Comp. M. Alvar, *Niveles socio-culturales en el habla de las Palmas de Gran Canaria*, Las Palmas, 1972, pág. 214; *passim*.

⁷ Cf. F. de Saussure, *Curso de Lingüística General*, trad. A. Alonso, Buenos Aires, 8.ª ed., 1970, pág. 193: «La lingüística trabaja... en el terreno limítrofe donde los elementos de dos órdenes se combinan; esta combinación produce una forma, no una sustancia»; *passim*.

⁸ Cf. igualmente «Entrevista con Roman Jakobson», en J. M. Blecua, *Lingüística y Significación*, Barcelona, Salvat Editores, 1974, esp. pág. 10.

⁹ Comp. n. 7.

la ciencia lingüística, además, como análisis del discurso («La labor esencial que la lingüística... tiene que desarrollar en la época actual consiste en el esclarecimiento de la relación entre el significado general de un signo verbal y su contexto, ya que la "dependencia contextual" es la propiedad decisiva de nuestras lenguas, y es previa a la creatividad») y como teoría universal del lenguaje¹⁰.

«Poética» es el estudio del arte verbal desde el punto de vista de la función poética del lenguaje. Si la Lingüística es ciencia que engloba toda estructura verbal, se puede considerar a la Poética como parte integrante de ella. «Linguista sum; linguistici nihil a me alienum puto», propone nuestro autor, quien asimismo asegura: «Un lingüista ciego a los problemas de la función poética del lenguaje y un erudito de la literatura indiferente a los problemas que plantea la lengua y que no esté al corriente de los métodos lingüísticos, son igualmente un caso de flagrante anacronismo»¹¹. Ahora bien, el análisis lingüístico de la poesía no puede limitarse a la función poética; por eso —en tanto ciencia— la Poética puede definirse como «aquella parte de la lingüística que trata de la función poética y la relación que tiene con las demás funciones del lenguaje»¹². La poesía supone una revaluación total del lenguaje, se resuelve en una gramática. «¿Cuál es el rasgo inherente indispensable de cualquier fragmento poético?... En poesía la ecuación sirve para formar una secuencia»¹³.

Para terminar esta información vamos a recoger las palabras con que el profesor F. Lázaro saludaba en un semanario la presencia madrileña de Roman Jakobson: «Voy impresionado, edificado, por el ejemplo de sencillez, de espontaneidad, de pasión intelectual de este hombre. Quizá en el mundo no viva ahora una docena de sabios de tan profunda influencia como la suya en la cultura moderna»¹⁴.

F. ABAD NEBOT

✽

¹⁰ Cf. *Essais...*, pág. 23.

¹¹ Comp. F. Lázaro Carreter, «La lingüística norteamericana y los estudios literarios en la última década», *Revista de Occidente*, 2.^a época, diciembre 1969, págs. 319-347, esp. 341-342.

¹² Cf. *R. S. E. L.*, 4, 1974, págs. 155-161.

¹³ Comp. R. Jakobson, «Poésie de la grammaire et grammaire de la poésie», en *Questions de poétique*, Paris, Seuil, 1973, págs. 219-233. También, «"Les chats" de Charles Baudelaire», en el mismo libro de conjunto, págs. 401-419. Y en general, T. Todorov, «Roman Jakobson poéticien», *Poétique*, 7, 1971, págs. 275-282.

Asimismo, las consideraciones de J. C. Rodríguez en «Ideología y lingüística teórica (De Saussure a Chomsky)», *Gaceta Literaria*, 1, Madrid, mayo, 1973, páginas 9-64; esp., pág. 17.

¹⁴ Espaciado mío.